

CONDICIONES.

Este periódico aparecerá todos los Domingos.

El precio de subscripción por meses adelantados, es el de diez centavos dentro de la Ciudad y doce fuera de ella, franco de porte.

Para todo lo relativo á esta publicación, entente con su Director—apartado postal número 36.

CONDICIONES.

Los Remitidos de interés general se insertarán gratis, los de interés particular á precios convencionales.

NOTA.—No se devuelven los originales que se remitan para su publicación aun cuando ésta no se verifique.

Registrado en la Administración Local de Correos, como artículo de segunda clase.

EL XINANTECATL.

SEMENARIO INDEPENDIENTE DE PROPAGANDA LIBERAL.

Director Fundador y Responsable, MARGARITO GONZALEZ.

Nuestro Programa.

CUANDO maravillados nuestros ojos contemplan los avances del siglo, cuando acudimos mentalmente á ese ancho campo en que se han desarrollado los acontecimientos humanos, y vemos los distintos elementos que han contribuido al progreso de los pueblos; no podemos menos que admirar, con verdadera estupefacción á este gran siglo XIX, que no sin justicia podría llamarse: Siglo de la Libertad.

Herederos legítimos de los principios legados por la Revolución Francesa, ha sabido sacar provecho de ellos, con el noble objeto de realizar una grandiosa evolución en las instituciones sociales.

Al acercarse á sus postrimerías, legará, tal vez, al mundo, como resultado de sus conquistas en las ciencias, las artes y las letras, el inestimable tesoro de la paz, amparado con el manto purpurino de la Libertad.

Los que hemos vivido en su último tercio gozando de los beneficios del progreso, estamos obligados, por humildes que sean nuestros esfuerzos, á ponerlos al servicio de la santa causa del pueblo, de cuyas oscuras masas han salido, en todas épocas, los más grandes y esforzados campeones.

No venimos escudados por la invencible coraza de una contundente y arrebatadora elocuencia; mucho menos hemos ahondado los profundos problemas de la política, ni es nuestro poderoso auxiliar la reputación periodística con tantos esfuerzos por otros adquirida.

¿Cómo excusar audacia verdaderamente temeraria? ¿De qué manera guardar benévola consideración á oscuros cuanto inexpertos obreros?

Al pisar esta senda escabrosa y por nosotros desconocida del periodismo, sólo una esperanza nos ha animado, sólo una disculpa podrá explicar nuestra audacia: Creemos que el verdadero progreso de los pueblos se realizará, cuando el liberalismo haya echado profundas é incommovibles bases, en las diversas capas del organismo social. Creemos, que el día en que el pueblo, es decir, la mayoría de la Nación, comprenda perfectamente sus deberes y sepa hacer uso de sus derechos, se habrá consolidado la obra gigantesca de la Constitución. Entonces no serán un mito nuestras leyes, ni falsas utopías, los deseos de bienestar que para esta República, concibieron los privilegiados cerebros de Hidalgo y Morcos, del Pensador Mexicano y el Nigronante, de Juárez y Ocampo.

Lucharemos; pues en cuanto nos sea posible, por la propagación de los principios liberales. Jamás descendemos al terreno de las personalidades vedado para todo hombre que de honrado se precie.

Contiene tantos y tan saludables ejemplos la Historia, que en las augustas páginas de este mismo grau-

libro, procuraremos inspirarnos. Esa *maestra de la vida, mensajera de la verdad*, como con tanta justicia, la llamó el gran tribuno romano, nos pondrá de manifiesto, quién ha sido el clericalismo y cuáles sus funestas maquinaciones para apoderarse de las conciencias impidiendo el reinado de la verdad, y retardando el progreso humano.

Objeto especial de nuestra misión será vigilar por los intereses del Estado. Somos amigos sinceros (y en alguna ocasión lo hemos probado) de la Administración que hoy afortunadamente rige los destinos de esta porción de la República; cuna de León Guzmán y Alberto García, de Alta mirano y Alcalde, de Pedro Asencio, Nicolás Romero y Plutarco González.

Y precisamente, porque somos amigos del actual Gobierno, le indicaremos desde nuestras modestas columnas cuáles sean los desaciertos que se cometan por los empleados de su progresista Administración, y en algunos casos nos atreveremos á emitir nuestra humildísima opinión, proponiendo la que creamos, mejor manera de remediarlos. Y esto lo haremos sin que ninguna mira bastarda nos anime, sin que rencor alguno nos impulse.

El pueblo del Estado de México puede estar seguro: que los humildes redactores de este pequeño Semanario, siempre estarán del lado de la buena causa: siempre rendirán culto á la Libertad, formando su credo político los principios democráticos sancionados por la Constitución y la Reforma.

LA REDACCION

El clericalismo en MEXICO

¡Abajo el fanatismo!

PACIFICADA por completo la República Mexicana desde el triunfo de la revolución de Tuxtepec; entregados sus habitantes al desenvolvimiento y explotación de las innumerables riquezas que encierra este privilegiado país, conviene—sin esgrimir otras armas que las de la razón—combatir tenazmente á aquellos de nuestros enemigos que, de un modo el más alevé y capcioso, tratan de minar nuestras venerandas instituciones y pretenden destruir el bienestar que á la sombra de ellas disfrutamos.

La lucha habida entre los dos partidos políticos—el liberal y el ultramontano—lucha cuyos primeros delineamientos empiezan á vislumbrarse á raíz de la guerra de Independencia, no ha concluido todavía; aniquiladas por completo, vencidas en el terreno de las armas las huestes clericales, los conservadores han tomado una actitud menos agresiva, es cierto, pero sí más hipócrita para medrar cómodamente al amparo de las leyes vigentes. Tal actitud está perfectamente de acuerdo con el modo de ser y el carácter del partido reaccionario, egoísta por conveniencia y jesuítico por idiosincracia.

Abramos, siquiera sea por un instante, ese gran libro de los acontecimientos humanos, ese relicario purísimo que dentro de argentadas y diamantinas tapas conserva religiosamente el cuadro, palpitante y real, de los sufrimientos y alegrías, martirios y triunfos que sintetizan el progreso humano; y nos convenceremos fácilmente de cuán funesta ha sido para la Patria la influencia ejercida por ese grupo político que capitanearon los prohombres del retroceso, llamados Miramón, Márquez, Labastida....

Apenas consumada la independencia, dos bandos se disputan la cosa pública: uno formado por los antiguos, insurgentes y los amantes del progreso, y el otro, compuesto por los partidarios de los españoles, por la gente de setana y por la inmensa mayoría analfabética del país; durante muchos años, y con diversas denominaciones, lucharon desesperadamente ambos partidos, hasta que, después de cruentos sacrificios y viniendo insuperables obstáculos, cae herido de muerte, y para siempre, el nefando grupo que tantos males ocasionara á la Patria.

No es odio el que nos mueve á consignar este hecho rigurosamente histórico, pues la lección que recibiera el clericalismo es de la más alta moralidad para inspirarnos ese sentimiento que estamos lejos de abrigar. Pero prescindiendo por el momento de toda pasión política, juzgando la cuestión en el terreno de la ciencia, cabe preguntar: ¿qué ha hecho el partido clerical? ¿qué bienes produjeron al país las administraciones de los Bustamante, los Paredes, los Zuloaga, los Miramón y otros tantos?....

El asesinato de víctimas tan ilustres como el patriota Gral. Guerrero, el insigne liberal Melchor Ocampo y los nunca bien llorados mártires de Tacubaya; el despilfarro del Tesoro público y el aumento inconsiderado de las gabelas, cuyo aumento traía como consecuencias el empobrecimiento de los contribuyentes y la miseria general; la supresión de las garantías individuales y el entronizamiento del despotismo y el terror; y como si esto no fuera bastante, derrotados y vencidos, logran los clericales traer en su auxilio á las bayonetas extranjeras, mereciendo por este motivo la infamante nota de traidores: hé ahí la obra de los gobiernos adictos al clero, ese ha sido el trabajo de los sicarios del retroceso.

Cuál haya sido el alma de este partido, fácil es adivinarlo; los frailes, que entre otras hipócritas miras tienen la de su comodidad personal, comprendieron que el establecimiento de un gobierno liberal destruyera para siempre su bienestar personal, y fundándose en esa consideración, no vacilaron en fomentar de la manera más indigna todas las revoluciones encaminadas á derrocar los gobiernos de origen liberal.

Así se explica porqué, desde Abad y Queipo, el imbécil obispo que excomulgó al insigne Cura de Dolores, hasta Labastida, el iluso arzobispo que creyéndose un nuevo Richelieu trató de inmiscuirse en los asuntos públicos, casi todos los clérigos y altos

dignatarios de la Iglesia se han desatendido de su misión—misión de paz y concordia—para formar un partido político de nefanda memoria.

En medio de tanta inmoralidad y corrupción que siempre ha reinado en el clero romano, sólo algunas excepciones, muy raras por cierto, se han conservado puras y sin mancha, poniéndose del lado de la razón y excediendo públicamente las acciones indignas de sus colegas; ahí están—refiriéndonos á los tiempos presentes—los Rivera, los Sánchez Camacho, los Vargas, los Agreda, etc., que consagrados por completo á su ministerio, son verdaderos modelos de ciencia y caridad.

En la actualidad, otra es la actitud que el clero ha asumido: aparentando acatar nuestras vigentes instituciones, ha colgado la espada de la lucha épica para reemplazarla con el confesionario, el púlpito y la cátedra, pretendiendo por tal procedimiento apoderarse de las conciencias y volver á ser el árbitro de los destinos del mundo. Deber nuestro es combatirlo en el mismo terreno, hacer uso de armas análogas, oponiendo la tribuna y la escuela laica al púlpito y á la cátedra, el libro y el periódico al confesionario, y de ese modo lograremos una vez más batir al enemigo.

En esta campaña de la luz contra la obscuridad, de la ciencia contra el fanatismo y la ignorancia, no estamos solos: todos los hombres ilustrados, y no son pocos, todos los hombres honrados y de buena fé—que son los más—están de nuestra parte; y esto nos anima á continuar en nuestra tarea.

La ilustración se va extendiendo poco á poco, la luz de la ciencia se va infiltrando siquiera sea lentamente á través de todas las capas componentes del organismo social; y esta circunstancia, además de facilitar nuestra labor, contribuirá de una manera eficaz al ensanchamiento de nuestras múltiples riquezas, al engrandecimiento y prosperidad de la República, y á la ruina total y perpetua del clericalismo, esa planta parásita que sólo vive de la savia que extrae del organismo social.

El fin del fanatismo ha llegado. El porvenir es nuestro. ¡Adelante! ¡Adelante!

GIORDANO BRUNO

MAXIMAS Y REFLEXIONES MORALES.

Propio es del justo y del sabio
El perdonar un agravio.

Martines de la Rosa.

No mires las injurias por el lado que las ve quien te injuria, ó por el lado que éste pretende que las veas; sino míralas como son.

Marco Aurelio.

¿Es posible que la luz de una lámpara no deje de alumbrar, ni cese de despedir de sí su resplandor hasta tanto que la apaguen, y la verdad, la justicia y la prudencia se han de extinguir en tí, antes de morir?

Marco Aurelio.

El orgullo y la vanidad son los zancos del necio, pero éstos no lo elevan sino para hacerle caer de más altura.